TALLER PARA EL TRABAJO EN CASA – GRADO 10°	
PERIODO 3 – Guía #1 – SEMANAS 1y2	
Área: Ética y Valores	**Docente:** Mauricio Barrada Soto
Plazo de entrega:	**16 de julio**
Observaciones y orientaciones: (LEA BIEN POR FAVOR). ***La forma de envío del taller o de resolver la actividad es en la plataforma educativa Classroom.*** Es indispensable asistir a los encuentros sincrónicos para profundizar en el tema y resolver las inquietudes que se presenten. Recuerde que la puntualidad es uno de los criterios de la nota actitudinal.	

CON LOS DEMÁS

TEMA 1: EMPATÍA FRENTE A LA INJUSTICIA

Estándar: *Ponerse en el lugar de quienes sufren discriminación en la sociedad y usar esa empatía para desarrollar mi sentido de justicia.*

Terminando el periodo anterior vimos cómo observar situaciones cotidianas de una perspectiva de Derechos hace que identifiquemos posibles vulneraciones y que identifiquemos comportamientos y creencias que debemos transformar. En el tema que aborda la presente guía aumentaremos nuestra conciencia social a través de nuestras emociones.

¿Alguna vez has sentido que un amigo de ustedes compartió la tristeza o alegría que ustedes sentían por algo? ¿Alguna vez que algún amigo o algún familiar ha estado triste, han sentido algo parecido como tristeza o dolor también? Esto es empatía, que puede definirse como la capacidad para ponernos en el lugar del otro, de “caminar en sus zapatos”, para sentir lo que el otro siente.

Al ser seres sociales por naturaleza, no sólo debemos ser empáticos con los seres que amamos o aquellos que son cercanos, podemos crear ***conciencia social*** que no es más que la capacidad para tomar la perspectiva del otro y sentir empatía hacia personas de contextos y culturas diversas, para comprender normas de conducta sociales y éticas, y para reconocer los recursos y fuentes de soporte disponibles en la familia, en el colegio y en la comunidad.

Sentir dolor o indignación cuando los derechos de otro ser humano son vulnerados es el primer paso para no incurrir en esos mismos comportamientos y para asumir conductas de ayuda. Es muy importante desarrollar la empatía. A mayores niveles de empatía menores de agresión. A continuación, recordaremos a Ana Frank con el propósito de “caminar en sus zapatos” y tratar de sentir lo que ella sintió.

Ana Frank *nace el 12 de junio de 1929 en la ciudad alemana de Fráncfort del Meno. Ella es una niña judía que, durante le Segunda Guerra Mundial, tiene que esconderse para escapar a la persecución de los nazis. Junto con otras siete personas permanece escondida en una casa ubicada detrás de un edificio donde su padre trabajaba, en Ámsterdam. Después de más de dos años de haber estado ocultos, los escondidos son descubiertos y deportados a campos de concentración. De los ocho escondidos, solo el padre de Ana, Otto Frank, sobrevive a la guerra. Después de su muerte, Ana se hace mundialmente famosa gracias al diario que escribió durante el tiempo en que estuvo escondida. Ella había recibido un diario personal como regalo de cumpleaños, en el que comienza*

inmediatamente a escribir. El diario es un gran apoyo para Ana, allí le escribe a su amiga imaginaria Kitty sobre todo lo que ocurre mientras están escondidos, también escribe cuentos cortos y colecciona citas de escritores en su «Libro de Frases Bonitas». Cuando se termina la guerra, durante su largo viaje de regreso a los Países Bajos, Otto Frank –el padre de Ana- es informado de que Edith, su esposa, ha muerto. Aún no sabe nada sobre sus hijas, y abriga esperanzas de poderlas volver a ver con vida. A principios de junio llega a Ámsterdam. Otto intenta dar con sus hijas, pero, en el mes de julio, recibe la noticia de que ambas han muerto en el campo de concentración de Bergen-Belsen, a causa de enfermedades y sufrimientos. Miep Gies, mujer que ayudó a la familia Frank a ocultarse de los nazis, le entrega entonces las hojas del diario de Ana. Otto lee el diario y encuentra en él a una Ana muy distinta de la que conocía.

A continuación, encuentras algunos fragmentos del Diario de Ana Frank. Al leerlos subraya aquellas partes que te hacen sentir alguna emoción (así sea muy leve), y en el margen derecho o izquierdo haz un símbolo o dibujo que represente la emoción o emociones que experimentaste.

Querida Kitty,

Quiero progresar, no puedo imaginarme que tuviera que vivir como mamá, la señora Van Daan y todas esas mujeres que hacen sus tareas y que más tarde todo el mundo olvidará. Aparte de un marido e hijos, necesito otra cosa a la que dedicarme. No quiero haber vivido para nada, como la mayoría de las personas. Quiero ser de utilidad y alegría para los que viven a mí alrededor, aun sin conocerme.

¡Quiero seguir viviendo, aun después de muerta! Y por eso le agradezco tanto a Dios que me haya dado desde que nací la oportunidad de instruirme y de escribir, o sea, de expresar todo lo que llevo dentro de mí. Cuando escribo se me pasa todo, mis penas desaparecen, mi valentía revive. Pero entonces surge la gran pregunta: ¿podré escribir algo grande algún día? ¿Llegaré algún día a ser periodista y escritora? ¡Espero que sí!

Después de mayo de 1940, los buenos tiempos quedaron definitivamente atrás: primero la guerra, luego la invasión alemana, y así comenzaron las desgracias para nosotros los judíos. Las medidas antijudías se sucedieron rápidamente y se nos privó de muchas libertades. Los judíos deben llevar una estrella de David; deben entregar sus bicicletas; no les está permitido viajar en coche, tampoco en coches particulares; los judíos sólo pueden hacer la compra desde las tres hasta las cinco de la tarde; sólo pueden ir a una peluquería judía; no pueden salir a la calle desde las ocho de la noche hasta las seis de la madrugada; no les está permitida la entrada en los teatros, cines y otros lugares de esparcimiento público; no les está permitida la entrada en las piscinas ni en las pistas de tenis, de hockey ni de ningún otro deporte; no les está permitido practicar remo; no les está permitido practicar ningún deporte en público; no les está permitido estar sentados en sus jardines después de las ocho de la noche, tampoco en los jardines de sus amigos; los judíos no pueden entrar en casa de cristianos, tienen que ir a colegios judíos, y otras cosas por el estilo. Así transcurrían nuestros días: si esto no lo podíamos hacer, que si lo otro tampoco. Jaques siempre me dice: "Ya no me atrevo a hacer nada, porque tengo miedo de que esté prohibido".

... muchísimos de nuestros amigos y conocidos se los han llevado a un horrible destino. Noche tras noche pasan los coches militares verdes y grises. Llaman a todas las puertas preguntando si allí viven judíos. En caso afirmativo, se llevan en el acto a toda la familia. En caso negativo continúan su recorrido. Nadie escapa a esta suerte, a no ser que se esconda. A menudo pagan un precio por persona que se llevan: tantos florines por cabeza. ¡Como una cacería de esclavos de las que se hacían antes! Pero no es broma, la cosa es demasiado dramática para eso. Por las noches veo a esa pobre gente inocente desfilando en la oscuridad, con niños que lloran, siempre en marcha, cumpliendo las órdenes de esos individuos, golpeados y maltratados hasta casi no poder más.

... para llegar al escondite nos pusimos en camino bajo una lluvia tupida, papá y mamá llevando cada cual una bolsa de provisiones llena de toda clase de cosas colocadas de cualquier modo, y yo con mi bolsón repleto a reventar. Las personas que se dirigían a su trabajo nos miraban compasivamente, sus rostros expresaban el pesar de no poder ofrecernos un medio de transporte cualquiera, nuestra estrella amarilla era lo bastante elocuente. Durante el trayecto, papá y mamá me revelaron en detalle la historia de nuestro escondite. Desde hacía varios meses, habían hecho transportar, pieza por pieza, una parte de nuestros muebles, lo mismo que ropa de casa y parte de nuestra indumentaria; la fecha prevista de nuestra desaparición voluntaria había sido fijada para el 16 de julio. A raíz de la citación a mi hermana Margoth, hubo que adelantar diez días nuestra partida, de manera que íbamos a contentarnos con una instalación más bien rudimentaria. El escondite estaba en el inmueble de las oficinas de papá. Es un poco difícil comprender cuando no se conocen las circunstancias; por eso, tengo que dar explicaciones".

ACTIVIDAD #1: Empatía frente a la injusticia

De acuerdo al texto leído responde:

1. ¿Alguna de las situaciones descritas por Ana Frank te produjo tristeza, ira o rabia? Explica tu respuesta.
2. ¿Puedes dar algunos ejemplos de grupos o comunidades que sean discriminados en nuestra sociedad, y cómo se hace esa discriminación?
3. ¿Por qué es importante sentir dolor, tristeza, indignación, ira o rabia, cuando vemos que una persona o un grupo de personas son discriminadas?
4. ¿Por qué es injusto discriminar a una persona o a un grupo social?